

# Alienación y praxis. Claves para una redefinición del sujeto antagónico contemporáneo

Florencia Fassi\*

Universitat Pompeu Fabra

## Resumen

El sistema capitalista ha demostrado estar fundamentado en la desigualdad, la explotación y la devastación social y natural. La progresiva desaparición de fuerzas de oposición realmente efectivas, con capacidad contestataria y transformadora, que actúen frente a las crisis del capitalismo, es un factor determinante en la consolidación de dicho sistema. La situación exige revisar entonces la noción de sujeto antagónico y ensayar redefinirla desde un punto de vista dialéctico, es decir, como negación de una fuerza, la capitalista, que lo niega a su vez. Con este fin, se argumentará a partir de las teorías de Debord que la alienación del sujeto y su consiguiente parálisis es un rasgo intrínseco del sistema y que, por tanto, la praxis autoconciente del sujeto colectivo es emancipatoria.

**Palabras clave:** Sujeto antagónico, Alienación, Revolución, Sociedad del espectáculo.

## Résumé

Le système capitaliste a montré qu'il était fondé sur l'inégalité, l'exploitation et la dévastation sociale et naturelle. La progressive disparition de forces d'opposition réellement effectives, avec une capacité contestataire et transformatrice, qui actent devant les crises du capitalisme, est un facteur déterminant dans la consolidation de ce système. La situation exige donc de réviser la notion de sujet antagonique et d'essayer de la redéfinir d'un point de vue dialectique, c'est-à-dire, comme négation de la force capitaliste, qui nie ce sujet au même temps. Avec ce but, on argumentera, à partir des théories de Guy Debord, que l'aliénation du sujet et sa résultante paralysie est un trait intrinsèque du système et que, pour cela, la praxis autoconsciente du sujet collectif constitue un acte émancipatoire.

**Mots clé:** Sujet antagonique, Aliénation, Révolution, Société du spectacle.

«La question n'est pas de constater que les gens vivent plus ou moins  
pauvrement; mais toujours d'une manière qui leur échappe».

G. Debord, *Critique de la séparation*

Cuando Marx acuñó el concepto de «crisis cíclica» para referirse a los puntos de inflexión entre los distintos intervalos de desarrollo y decrecimiento de la economía capitalista, su intención (crítica) era demostrar que las crisis son inherentes al funcionamiento del sistema y, junto con ellas, la desigualdad y la devastación. Un siglo y medio más tarde, nada hemos aprendido, ni de la teoría ni de la experiencia. El dominio capitalista no ha hecho más que expandirse y las crisis, en consecuencia, han seguido sucediéndose. A menudo, detractores indignados reconocen la necesidad de cuestionar los fundamentos mismos del sistema y retomar las ideas de la crítica a la economía capitalista. Pero todo se disipa cuando ésta se reactiva y el olvido vuelve a reinar.

---

\* Departament d'Humanitats – Universitat Pompeu Fabra. C/ Ramón Trías Fargas 25, desp. 20.273bis, 08012, Barcelona, España. Correo electrónico: florencia.fassi@upf.edu

Por lo que respecta a la dura crisis que golpea el mundo hoy, acaso lo más terrible sea constatar que, mientras la dominación neoliberal avanza, se debilitan de manera alarmante las reacciones efectivas por parte de las fuerzas de oposición de base. Es precisamente por este motivo que a la hora de pensar en una alternativa real para un sistema desigual que poco a poco nos está llevando a la ruina social y ecológica, es necesario atender a las condiciones de aquel sujeto que debería ser antagonista, pero que está demasiado inmerso en el sistema como para enfrentarse a él; que en la teoría se moviliza y reacciona contra la opresión y la injusticia del sistema que no le satisface, pero que en la práctica es incapaz, en su alienación, de llevar a cabo una transformación sustancial del mismo.

Cabe entonces analizar desde una perspectiva realmente crítica el problema del sujeto social y político en tanto agente del discurrir histórico, de aquella masa de explotados que está fuera de las instituciones, del Estado, de los partidos, pero que constituye la base sin la cual la estructura del sistema capitalista se derrumbaría, y que por tanto es la única fuerza capaz de transformar el mundo. Para este fin, intentaré elaborar una definición de la noción de sujeto antagónico a partir de la obra de Guy Debord. El motivo principal que me mueve a elegir a este autor como punto de partida reside en que, a diferencia de las corrientes marxistas consideradas (acaso erróneamente) ortodoxas, coloca sobre el libre arbitrio del sujeto la condición para su emancipación. Por esto, otorga a la alienación un papel central en la articulación de su análisis anticapitalista, como el obstáculo principal para el desarrollo de aquella fuerza antagónica. A partir de la reconstrucción crítica de su obra, reflexionaremos sobre las condiciones de posibilidad de un nuevo sujeto capaz de reaccionar frente a la crisis que nos asola, y de liberarse por fin de este silencio cómplice en el que está instalado.

### **Alienación como consecuencia y condición de la economía capitalista**

En la llamada sociedad del espectáculo, según Debord fase última del capitalismo, asistimos al triunfo absoluto del fetichismo de la mercancía. Éste comporta que lo producido por la actividad humana se separa de su productor y se le opone, sometiénolo y dominándolo. En otros términos, el sistema mercantil no tiene como fin satisfacer las necesidades de los trabajadores, sino todo lo contrario: los trabajadores deben subyugarse a aquél para garantizar su desarrollo. La economía se vuelve autónoma y como tal deviene contraria a la existencia del sujeto que, sometida a aquélla, se encuentra paralizado en una profunda alienación.

Con todo, el sujeto no es realmente consciente de su opresión, lo cual asegura al sistema una vida tranquila. Así, la alienación consiste en que la aparente autonomía que adquiere la esfera de la economía y su representación de la generalidad de lo existente impide al sujeto

comprender la vida auténtica como unidad y asumir que el espectáculo es el producto de esta reificación de la realidad, un producto del que es perfectamente posible (y necesario) prescindir. Sin embargo, esta pérdida de la conciencia de sí y de la realidad que sufre el individuo no es un mero efecto colateral del fetichismo de la mercancía, sino que constituye el eje en torno al cual se articula la sociedad del espectáculo y, por lo tanto, también cualquier posibilidad de emancipación.

Para situarnos conceptualmente en la envergadura de la alienación espectacular y sus implicaciones, cabe comenzar por describir el modo en que ella se manifiesta en la vida del sujeto. Según Debord, «l'aliénation du spectateur au profit de l'objet contemplé (qui est le résultat de sa propre activité inconsciente) s'exprime ainsi: plus il contemple, moins il vit; plus il accepte de se reconnaître dans les images dominantes du besoin, moins il comprend sa propre existence et son propre désir»<sup>1</sup>. Dicho de otro modo, el individuo produce, sin ser consciente de ello, la realidad que lo aliena y a la que él contempla. Esto es consecuencia de que la reificación de la actividad humana —que nace de la cosificación de su fuerza de trabajo para ser vendida como mercancía— no sólo colabora con la propagación del fetichismo de la mercancía, sino que además y fundamentalmente impide al trabajador ser dueño de su propia actividad o, lo que es lo mismo, expropia al sujeto de la potestad de sus actos. Precisamente por este motivo, el sujeto ya no es actor, sino espectador; ya no es activo, sino pasivo. Es debido a esto que cuanto más contempla, es decir, cuanto menos hace, menos experiencia de lo vivido obtiene, menos crea y menos imprime su huella en el mundo que lo circunda, porque su único contacto con la realidad es a través del consumo de imágenes generadas con especial esmero para mantenerlo en su estado de idiocia contemplativa.

La pasividad de los espectadores que asisten al espectáculo resulta, al mismo tiempo, condición y consecuencia de ese espectáculo. De hecho, que la alienación como forma de opresión sea el corolario del dominio de la economía por encima de todos los órdenes sociales es, para las líneas que se quieren más ortodoxas del marxismo, *vox populi*, aunque no por eso resulte un dato menos fundamental para la comprensión de nuestro mundo. Pero que sin un sujeto alienado no sea posible desarrollar una estructura económica como la del espectáculo no parece tan evidente para todos.

La necesidad de la alienación como condición para la tiranía espectacular radica principalmente en la productividad del sujeto, el cual genera, a través de la mercantilización de su actividad reificada, más reificación. Dicho de otro modo, «le système économique fondé

---

<sup>1</sup> G. Debord, *La société du spectacle*, París, Buchet-Chastel, 1967, §30.

sur l'isolement est une *production circulaire de l'isolement*»<sup>2</sup>. Esto significa que es el mismo individuo el que produce el espectáculo, en su más absoluta materialidad, el cual será a su vez la causa de su propia alienación. Así, a raíz del sometimiento al dominio de la forma mercancía «le travailleur ne se produit pas lui-même, il produit une puissance indépendante»<sup>3</sup>.

### **Necesidad recíproca entre alienación y espectáculo**

Volviendo al asunto de la alienación como condición para el desarrollo del sistema opresivo, hay que precisar, no obstante, que el espectáculo se alimenta de la alienación no sólo a través de la expropiación del trabajo, sino también a través del consumo de ese trabajador. Si «le degré d'abondance atteint dans la production des marchandises exige un surplus de collaboration de l'ouvrier»<sup>4</sup>, es debido a que resulta necesario para la conservación de las relaciones de producción que todo el capital que es producto del trabajo asalariado halle una salida que justifique su continuidad. Como es lógico, la salida de ese capital producto del trabajo alienado se da a través del consumo alienado. Para garantizar este segundo movimiento de la mercancía, el individuo debe creer que su colaboración con el sistema de la dominación, a través del consumo, le será de alguna manera recompensada, aunque sea al menos con un falso bienestar, o con un entretenimiento en el que evadirse de su opresión, pero que acabará por alimentarla. De este modo, el sujeto colabora con la reproducción del sistema que lo esclaviza tanto cuando trabaja como cuando no trabaja, es decir, toda su vida.

A raíz de lo dicho, cabe recordar a Hegel, y advertir que el espectáculo es asimismo esclavo del sujeto alienado en tanto no puede prescindir de él como consumidor. El sistema necesita ahora del trabajador también en su tiempo libre, con el fin de absorber la abundancia de mercancías que produce en su tiempo de trabajo, para lo cual ha de elogiarlo, ha de hacerlo sentir relevante en su rol de cliente, como si el mercado estuviera subordinado a sus necesidades y deseos de confort, cuando en realidad él es quien está completamente sometido al mercado. Este aparente «*humanisme de la marchandise*», a partir del cual el consumidor parece ser eximido del desprecio que le profesaban todas las formas de organización y control de la producción, supone que lo que antes existía como ocio y humanidad ahora está dominado por la economía política, transformándolo en sí mismo en economía política<sup>5</sup>, lo que Debord llamaría en esta misma tesis una «perfecta negación del hombre».

Es entonces en el consumo alienado, como complemento indispensable del trabajo

---

<sup>2</sup> *Ibid.*, §28.

<sup>3</sup> *Ibid.*, §33.

<sup>4</sup> *Ibid.*, §43.

<sup>5</sup> *Ibid.*, §43.

alienado, donde vemos una de las particularidades del capitalismo espectacular señaladas por Debord y que, en cuanto falso divertimento que da expresión a la libertad del trabajador, constituye una poderosa forma de alienación. Y esto se explica si tenemos en cuenta que «en todas las formas de alienación, el individuo concreto posee valor sólo en cuanto participa de lo abstracto (...) Las actividades del hombre no tienen ningún fin en sí mismas, sino que sirven exclusivamente para que pueda alcanzar lo que él mismo ha creado y que, aun siendo concebido como mero medio, se ha transformado en un fin»<sup>6</sup>. Esto se lleva a cabo con especial perfección en el consumismo espectacular, dado que la única función del sujeto es la de perpetuar la circulación de mercancías y mantener el sistema económico.

El espectáculo garantiza entonces la colaboración incondicional del consumidor creándole necesidades de manera sistemática y, al mismo tiempo, manteniendo su superstición de que aquellas necesidades serán satisfechas a través de la adquisición compulsiva de mercancías. Pero si bien es cierto que el sujeto desarrolla una demanda ideológica de espectáculo, organizada por el mismo espectáculo, ésta no puede ser desligada de su dependencia del sistema para su supervivencia material, porque es asimismo esta necesidad de un sustento la que impele al trabajador a vender su fuerza de trabajo. Así, dado que el acceso al valor de uso está siempre mediatizado por la forma de la mercancía, por la abstracción devenida en imagen, ocurre que «le consommateur réel devient consommateur d'illusions. La marchandise est cette illusion effectivement réelle, et le spectacle sa manifestation générale»<sup>7</sup>. Aquí reside entonces la base de la aceptación de lo espectacular.

Pero, lamentablemente, como matiza Debord, la mercantilización de la propia actividad no emancipa de la «ancienne pénurie»<sup>8</sup> sino que la perpetúa indefinidamente, en tanto la miseria se renueva sin cesar. Es evidente que en las zonas industriales más avanzadas, el espectáculo ha hecho que las necesidades básicas aparezcan como satisfechas, lo cual supone tener un nivel de vida superior al de aquellas personas que no tienen la oportunidad de permitir que su trabajo les sea expropiado durante el resto de sus vidas con el fin de alimentarse y vivir. Una vez cubiertos estos mínimos vitales, el sujeto desarrolla otro tipo de falsas necesidades para subsistir en la sociedad del consumo espectacular, tarea que Debord denomina «supervivencia ampliada». Sin embargo, la tranquilidad material y la comodidad del bienestar a la que el trabajador aspira nunca se realizan, puesto que el espectáculo exige una sumisión permanente. Es en este sentido que la supervivencia ampliada dentro de la que

---

<sup>6</sup> A. Jappe, *Guy Debord*, Barcelona: Anagrama, 1998 (1993), p. 27.

<sup>7</sup> G. Debord, *op.cit.*, §47.

<sup>8</sup> *Ibid.*, §47.

el consumidor habita se puede definir como «la privation devenue plus riche»<sup>9</sup>. El problema, señalado ya por Hegel, reside en que las sociedades se liberan de la presión natural, pero no se liberan de su libertador, por lo que la opresión continúa, de otra forma pero eternamente. Someterse o morir: ésta es la base de la irrevocable fidelidad a la ilusión generalizada.

Por esto, la subyugación del sujeto a las necesidades creadas por el espectáculo trae aparejada una consecuencia mucho más grave que las que podían derivar de la alienación generada por las formas previas del capitalismo. Ésta estriba en el hecho de que el sujeto ya no atiende a sus verdaderas necesidades, sino que toda su vida está al servicio del poder que lo somete. A la luz de todo lo dicho hasta ahora podemos releer la definición dada al principio de este apartado con una perspectiva más enriquecedora, y que dice: «l'aliénation du spectateur au profit de l'objet contemplé (qui est le résultat de sa propre activité inconsciente) s'exprime ainsi: plus il contemple, moins il vit; *plus il accepte de se reconnaître dans les images dominantes du besoin, moins il comprend sa propre existence et son propre désir*»<sup>10</sup>. El ser humano espectacular, marcado por la reificación, ya no tiene contacto con la vida entendida como totalidad en estado fluido, que es su verdad, y por lo tanto es ajeno a sus necesidades reales en tanto agente, asumiendo sólo aquellas que le son atribuidas como espectador. La acumulación ilimitada de la mercancía abundante supone una ruptura del desarrollo orgánico de las necesidades sociales, por lo cual el triunfo de lo artificial no puede más que implicar la falsificación de la vida social<sup>11</sup>. Pero aquello que el sujeto ignora no es más que su base material, su historicidad, su alienación y su radical ausencia de libertad para la conducción de su propia vida: carece de conciencia de clase. Y esto es sin duda lo que impide a los trabajadores «de reconnaître et de nommer leur propre misère»<sup>12</sup>.

Es lícito preguntarse ahora en qué consiste una necesidad verdadera que se oponga a la imagen de necesidad que adjudica el espectáculo a sus súbditos. Como siempre, Debord no llama verdad a nada concreto, sino simplemente a lo que sea un producto de la historia y se reconozca como tal. Lo «verdadero» se define fundamentalmente como todo aquello que responda a las necesidades orgánicas de la sociedad en tanto agente de la historia, para desarrollarse como una comunidad que es la única dueña de su vida y que elige cómo llevarla a cabo. En este contexto, ocurre que «à mesure que la nécessité se trouve socialement rèvee, le rêve devient nécessaire»<sup>13</sup>, y todo lo que la sociedad desea y exige acaba por materializarse.

---

<sup>9</sup> *Íbid.*, §44.

<sup>10</sup> *Íbid.*, §30. Las cursivas son mías.

<sup>11</sup> *Íbid.*, §68.

<sup>12</sup> *Íbid.*, §122.

<sup>13</sup> *Íbid.*, §21.

Sin embargo, el sueño de la comunidad puede trocarse en pesadilla cuando el deseo de dormir se vuelve colectivo. Nuestra sociedad elige así su pasividad, ya que no está dispuesta a incidir sobre la realidad, sino que prefiere una falsa representación narcotizante que se traduce en el espectáculo garantizando al mismo tiempo que nadie despierte.

Según lo dicho hasta ahora sobre la demanda de espectáculo, y dado que es en el uso de las imágenes, de la abstracción, de la economía devenida fetiche, donde radica el origen de la alienación, Debord no plantea el problema del capitalismo espectacular como un trastorno ontológico<sup>14</sup>, sino práctico, es decir, ético. Esto supone una ventaja en la búsqueda de la libertad porque es sin duda mucho más efectivo (y más fácil) transformar una praxis que una esencia, inmutable por definición. Nuestro interés se sitúa ahora en el cómo despertar al sujeto de la pesadilla que su propio inconsciente ha creado y que lo ha convertido, no ya dentro del sueño, sino en su realidad material, en «un agglomérat de solitudes sans illusions»<sup>15</sup>.

### **Pasividad del espectador frente al espectáculo**

Visto que, cuanto más inmerso en el sistema está el trabajador, menor es la capacidad de revertir su situación, y atendiendo a los datos de la historia, se concluye que no parece fácil operar una revolución a partir de la cual los trabajadores dejen de producir su opresión y pasen a producir su libertad. El ejercicio de esta libertad para crear un mundo que responda a las necesidades de las personas y no de una psicosis mercantil exige, en primer lugar, una negación del estado de cosas en el que el sujeto se encuentra negado en cuanto tal, es decir, de la alienación. Esto significa que el sujeto ha de abandonar su condición de espectador, su pasividad a menudo tan cómoda, y asumir y ejercer su facultad creadora que no es más que la pura y simple actividad (consciente).

No obstante, algo tan elemental como la conciencia de sí y de la propia acción en tanto fundamentos de la libertad que es al mismo tiempo condición y consecuencia de la recuperación de la vida verdadera, no pueden existir en el marco de un sistema basado en y garantizado por la pasividad de los individuos. La desaparición de su calidad de agente que experimenta el ser humano se explica si observamos que «l'expérience fondamentale liée dans les sociétés primitives à un travail principal est en train de se déplacer (...) vers le non-travail, l'inactivité»<sup>16</sup>. Está claro que el frenesí (o el estrés) en el que gran parte de la población mundial está sumida no tiene nada que ver con lo que Debord entiende por

---

<sup>14</sup> Ahondaremos en el tema de las implicaciones ontológicas de esta teoría más adelante.

<sup>15</sup> G. Debord, *op.cit.*, §70.

<sup>16</sup> *Ibid.*, §27.

«actividad». Lo único que esta gente agotada lleva a término es un fiel servicio al sistema económico, en su tiempo de trabajo, pero también en el de ocio, dentro del que es imposible compensar los efectos del primero. Esto es así debido a que dentro del ámbito en el que es sujeto cree tener libertad, fuera del trabajo, los individuos se vuelven a someter no ya a la producción, sino a los productos que generaron durante su horario laboral, productos separados y que separan. De este modo, la alienación supone, fundamentalmente, una negación del carácter práctico del ser humano, puesto que «il ne peut y avoir de liberté hors de l'activité, et dans le cadre du spectacle toute activité est niée»<sup>17</sup>.

### **Precisiones ontológicas sobre la alienación**

Según lo esbozado hasta ahora sobre la noción de alienación en Debord, podemos concluir con Jappe que ésta ya no consiste en un mero epifenómeno, consecuencia del desarrollo capitalista, sino en su propio núcleo<sup>18</sup>, lo cual equivale a revestirla de una entidad material y tangible, que conforma asimismo la base del sistema. De este modo, y en contraposición a una corriente idealista que contaminó gran parte de las teorías marxistas, la alienación no ha de ser concebida como dolorosa escisión ontológica entre el Yo y el no-Yo que exige resolverse en la esfera de la conciencia debido a la imposibilidad de abolir la materialidad del mundo fragmentado en objetos. Fue de hecho esta frustración romántica de Lukács, uno de los mayores teóricos de la noción de alienación, el principio de una prolífica corriente que se centró en el plano epistemológico del sujeto como clave para su libertad, dejando en segundo plano su opresión material, como si fuera posible ser libre en el pensamiento y estar esclavizado por el sistema económico de manera simultánea.

En contraposición a Lukács (y a tantos otros), Debord evita caer en el error de identificar la revolución proletaria con el advenimiento del Yo Absoluto. Pero la diferencia más relevante entre las concepciones de ambos autores consiste en que «Debord está pensando en la mercancía y no en la cosa en cuanto tal, y que caracteriza explícitamente la “coagulación” como una consecuencia del espectáculo, y no a la inversa»<sup>19</sup>. El sujeto está alienado porque está sometido a un sistema económico, lo cual significa que, al igual que todo lo que existe ahora en el mundo del espectáculo, él ha sido asimismo mercantilizado y, como corolario, todo lo que percibe y lo que produce son mercancías. Concebir las guerras, el hambre, la tortura, la explotación, el sufrimiento físico y psíquico, la pobreza debida a la

---

<sup>17</sup> *Ibid.*, §27.

<sup>18</sup> A. Jappe, *op. cit.*, p. 18.

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 159.



obligación social de consumirlo todo, la imposibilidad de elegir realmente el destino de la propia existencia, de tener una experiencia de lo cotidiano no regida por lo cuantitativo sino por lo cualitativo; concebir todas estas formas de alienación, y todas las demás, generadas por el capitalismo, como una mera consecuencia de una atrofia gnoseológica en lugar de como una realidad material resultado del sistema productivo mercantil, no sólo constituye una falta moral gravísima, sino que además y principalmente protege a este sistema devastador de una oposición real y efectiva, favoreciendo su perennidad.

En esta misma línea, la emancipación del sujeto, consistente en la negación de aquello que lo niega tampoco debe ser considerado en términos idealistas. Cuando decimos que el sujeto debe tender a oponerse a aquello que se le enfrente como ajeno no nos estamos refiriendo (y Debord tampoco) a un sujeto que se quiere absoluto, no sólo porque la alteridad que oprime al sujeto viene dada por un sistema económico bárbaro que lo domina todo y no por la existencia de una serie de fenómenos materiales afuera del ser humano, sino porque tampoco nos interesan las transformaciones de orden mental que sólo son posibles en el plano de la imaginación, mas aquéllas que se orientan a transformar la realidad. Estamos hablando ni más ni menos de que el sujeto libre y autoconsciente, es decir, no alienado, es aquel que modifica el mundo en el que le ha tocado vivir en función de sus verdaderos deseos y necesidades, lo cual lo lleva a verse reflejado como artífice del mismo. Prevenidos de malentendidos ontológicos, cabe caracterizar ahora al sujeto de la transformación social.

### **Definición del sujeto antiespectacular**

Según lo dicho, los súbditos del espectáculo, alienados, aislados y explotados, se definen eminentemente por una absoluta desposesión, de sí mismos y de lo que producen, así como por una sumisión regocijada a los mecanismos ideológicos del sistema. La fisión de la comunidad en individualidades aisladas, y la consiguiente desarticulación de los sujetos antagonistas, halla su origen, siempre, en la estructura de las relaciones de producción, reificadas, y en la expropiación de la actividad de los trabajadores.

Si bien es bastante cierto, como sostiene Jappe, que la teoría de Debord sufre «fuertes oscilaciones en su definición del proletariado»<sup>20</sup>, nos podemos quedar con la idea de que éste está formado por aquellos que han perdido todo poder sobre el uso de sus propias vidas<sup>21</sup>, condición que se ha ido extendiendo a la sociedad entera. De algún modo, se puede concluir a partir de esto que lo que define al proletariado no reside eminentemente en la expropiación

---

<sup>20</sup> *Íbid.*, p. 53.

<sup>21</sup> G. Debord, *op. cit.*, §114.

material, como lo había concebido la ortodoxia marxista, sino en la imposibilidad de poseer su propia existencia. Y son, por lo tanto, aquellos que luchan por acabar con la reificación los que se constituyen como sujeto. Los que no, abogan por su perpetuación.

Así, el sujeto antagónico sólo puede existir en el momento en que se opone a su opresión, a la clase de aquellos que desean o deben conservar el imperio de la mercancía y de la alienación. Es en la lucha (de clases) que el sujeto cobra una existencia efectiva, porque sólo en la actividad, que es negación de la negación, el proletariado deviene agente, y la posibilidad de una transformación material se hace nuevamente posible. La acción antagonista debe combatir la fragmentación, debe ser conciente de su actualidad y determinar por ella sus actos, y principalmente, debe ser coherente con la totalidad y procurar un cambio que afecte al conjunto de la sociedad, en los múltiples ámbitos.

Pero asimismo, el sujeto debe ser conciente de su condición de alienado, de su participación en su propia opresión y de su capacidad transformadora. Desde luego, y en contra de lo que la intelectualidad de izquierdas se empeña por demostrar, esta toma de conciencia viene dada por una experiencia histórica concreta que el proletariado debe poseer<sup>22</sup>, a través de su praxis anti-espectacular, y no como ejercicio de razón pura. El conocimiento no puede venir dado por otra cosa que no sea la misma praxis de ese conocimiento. Es en la vivencia, en la experiencia directa, donde el sujeto se realiza como tal y puede, por lo tanto, tomar conciencia de sí. De aquí se explica que, el sujeto, en aras de ser en sí y para sí, debe ser él mismo resultado de su acción, reconociéndola como propia y al mismo tiempo reconociéndose en ella.

No obstante la relevancia de la autoconciencia en el proceso de transformación social, la emancipación ha de realizarse en la negación de la esfera económica, no únicamente porque ésta es la base material del sistema, sino porque para Debord la esfera de la economía es opuesta a la vida. Si bien ambas afirmaciones parecen contradecirse, resulta clara la paradoja si tenemos en cuenta que la teoría marxiana supone una crítica a la reducción y fundamentación de la vida en la economía y sus leyes, y no una apología de esto, como se ha entendido mal<sup>23</sup>. Así se comprende que la liberación del trabajo y de la sumisión al sistema económico sean el principio para la destrucción total del régimen. Una destrucción que alcanza desde luego la esfera estatal, por un lado porque es la aliada de la economía<sup>24</sup>, y por

---

<sup>22</sup> *Íbid.*, §114.

<sup>23</sup> Para una ampliación de esta tesis, véase A. Jappe, *op. cit.*, p. 34.

<sup>24</sup> Esta tesis sobre la fusión de economía y Estado como rasgo fundamental del capitalismo espectacular se ve ya esbozada en *La société du spectacle* (por ejemplo en la tesis §87) pero no llegará a desarrollarla en profundidad hasta los *Commentaires sur la société du spectacle*, París, Éditions Gérard Lebovici, 1988.

otro porque es la institucionalización de la jerarquía, la opresión y la separación del poder, que impiden una comunicación entre las personas, requisito para la existencia de un sujeto colectivo, hoy completamente olvidado.

A partir de estas premisas, podemos encontrar una definición del sujeto en la afirmación siguiente: «Le *sujet* de l'histoire ne peut être que le vivant se produisant lui-même, devenant maître et possesseur de son monde qui est l'histoire, et existant comme *conscience de son jeu*»<sup>25</sup>. Como requisitos para la constitución de un auténtico sujeto revolucionario según la teoría debordiana, en primer lugar, el sujeto ha de autoproducirse, construirse a sí mismo libremente. Segundo, ha de ser dueño de la historia, entendida como el espacio en el que se despliega a sí mismo y donde habita, de forma que no sólo es soberano de sí mismo sino también de su devenir. Por último, la condición de su existencia es la autoconciencia y, sobre todo, de sus actos, dado que no puede haber un conocimiento de sí al margen de la actividad.

Podríamos agregar una cláusula completamente dejada de lado en nuestra sociedad que, como hemos visto, se cree individualista pero no es más que una muchedumbre rota e incapaz de autodeterminarse, y que reside en la conciencia y la praxis de la colectividad, como condición de existencia de un sujeto de cambio. Refiriéndose al proceso que dio lugar a la superación de la sociedad inconsciente del mito que deviene historia consciente, Debord alude a la importancia de esta condición argumentando que para que se realizara «il a fallu que la participation réelle à l'histoire ait été vécue par des groupes étendus»<sup>26</sup>. Esto significa que la conciencia no puede estar separada de la praxis, pero sobre todo que, para que el ejercicio de la vida devenga historia, ha de ser llevado a cabo por una comunidad de personas realmente amplia. Desde luego, comprender que el sujeto revolucionario será colectivo o no será, para una sociedad que no es más que una aglomeración de soledades, parece difícil.

## **Conclusión**

El hecho de que el problema del capitalismo no radique en una utilización corrupta o desviada de sus medios, sino en el sistema en sí mismo, altera completamente la idea y el alcance de la emancipación. La revolución ya no es únicamente política, o económica, ni está en manos de unos pocos profesionales. La revolución comienza en el ámbito de la cultura y de la vida cotidiana, de la autocreación colectiva, y nos pertenece a todos por igual.

Sabemos ahora que es sólo desde la autodeterminación del sujeto que las transformaciones sociales se pueden llevar a cabo y que no tiene sentido esperar hasta que las

---

<sup>25</sup> G. Debord, *op.cit.*, §74.

<sup>26</sup> *Ibid.*, §133.

fuerzas productivas hayan madurado lo suficiente, ya que la realidad nos muestra que hace tiempo están pasadas de maduras y el capitalismo no flaquea. Teniendo esto en cuenta, se nos impone seguir reflexionando sobre las posibilidades y las vías de regeneración de una negatividad bien estructurada. Esta reflexión deberá considerar que la masa de oprimidos cuenta con la ventaja de que su condición de esclava depende de sí misma, pero que, sin embargo, ha perdido la capacidad contestataria y permanece alienada en un remanso de libertad y bienestar aparentes proporcionado por el espectáculo al que contempla pasiva.

Paralelamente, una vez hemos visto que es sólo a través de la experiencia práctica que el sujeto puede conocer lo que es y lo que hace, cabe pensar a través de qué experiencia puede la masa de trabajadores alienados reconocer su verdad negada en la falsedad espectacular, cuando ya no parece haber espacios libres de espectáculo, y cuando ya no hay medios para decir la verdad porque el espectáculo es el dueño de la información. Según se deduce de lo que aparece frente a nuestros ojos de espectadores, no hay nada externo al espectáculo. Hoy, debemos preguntarnos entonces dónde es posible ejercer la libertad si «il ne peut y avoir de liberté hors de l'activité, et dans le cadre du spectacle toute activité est niée»<sup>27</sup>; cuál puede ser ahora esa lucha contra la opresión en una praxis que sea a su vez autoconocimiento y conciencia del devenir.

Sin embargo, tampoco hay que olvidar el hecho de que no sirve para nada negar lo falso liberando en un plano epistemológico la conciencia anquilosada por la ideología espectacular, si las condiciones materiales para actualizar esa necesidad de vida emancipada no están dadas. La pregunta sigue siendo entonces la de cómo cambiar los medios de producción y las formas de consumo cuando el proletariado está alienado y necesita del sistema para sobrevivir.

Por último, frente a esta nueva crisis del sistema y a la ausencia de una fuerza de oposición efectiva, la filosofía política debe abandonar su enfoque *post festum* y colaborar con el sujeto antagónico ofreciéndole herramientas y enfoques críticos así como una fundamentación teórica de las praxis emancipatorias. Es cierto aún que «le prolétariat des pays industriels a complètement perdu l'affirmation de sa perspective autonome et, en dernière analyse, ses illusions, mais non son être. Il n'est pas supprimé. Il demeure irréductiblement existant dans l'aliénation intensifiée du capitalisme moderne»<sup>28</sup>. Por esto, es también nuestra responsabilidad, como parte de aquel sujeto alienado, enfrentarnos a esta situación con nuestra praxis filosófica y ayudar a transformar el mundo, además de interpretarlo.

---

<sup>27</sup> *Ibid.*, §27.

<sup>28</sup> *Ibid.*, §114.